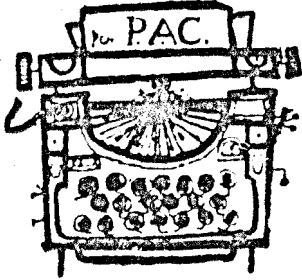


# escrito a máquina

## “El Dejado”



Sea cual fuere el Derecho que asiste a cada uno de los grupos en guerra civil en la Dominicana, sea cual fuere la valoración que se le dé a la Intervención unilateral o multilateral, a la Soberanía, a las pretensiones marxistas o a las democráticas, bajemos a la realidad objetiva, fotográfica, del acontecimiento. No ideas, ni conceptos. Dos mil cadáveres y un pueblo hambriento haciendo colas para comer o sanar a sus miles de heridos es el saldo de una hazaña política completamente híbrida.

Este es el fruto de un proceso que habíamos llamado “de democratización y técnica” desde el bando suciamente optimista de los demócratas latinoamericanos; o el proceso revolucionario de las masas populares para cambiar las estructuras socio-políticas según el bando cínicamente optimista de los marxistas. En la esquina de ambas calles ideológicas, al doblar hacia el Hombre, la realidad apila dos mil cadáveres.

El pueblo antaño se quitaba el sombrero ante los muertos. Hoy sólo nos descubrimos ante las teorías y consignas.

Pero ¿es que el hombre tiene un destino sobrenatural, un “otro-mundo” donde recibir lo que aquí es le niega, una justicia o un “premio” para pagarle el violento fracaso de su vida truncada? ¿Creen eso los burgueses negociantes de la democracia? ¿No! ¿Lo creen los traficantes de la llamada “Revolución proletaria”? ¿Tampoco!

Entonces ¿esos dos mil o tres mil cadáveres qué precio tienen en el mercado “humanista”? ¿Cuál es esa sabia economía, a la cual solamente le interesan las realidades prácticas y que, sin embargo, derrocha la vida y la inmola sin tasa, cuando es LA VIDA LO UNICO QUE CUENTA?

Los sangrientos dioses antiguos tenían (aunque sombría) una lógica: los Aztecas sacrificaban al hombre para que el sol subsistiera porque el sol se alimentaba bebiendo, míticamente, el rojo licor humano. Hoy es un concepto abstracto —“la Humanidad”— la que se alimenta de la muerte del Hombre. “Paredón!” es una palabra que se grita en las manifestaciones; pero no es una frase de exaltación singular o de venganza. Es un rezo. Un símbolo. “MUERTE”, rezamos. ¡CADAVERES! pedimos en las nuevas letanías. ¿Para qué? ¿Por qué? Porque el hombre ya no puede hallar su felicidad sino destruyendo al hombre. El hombre se mira a sí mismo y se odia. Rompe el espejo donde se reconoce y su espejo es el prójimo que no piensa como él mismo. Porque él tampoco piensa como él mismo.— Es un angustiado y como angustiado entra a la escuela del homicidio. América se está llenando de escuelas de homicidio. El asesinato ya va adquiriendo el grado de carrera universitaria.

Hemos negado —burgueses y proletarios— a Dios, que significa PADRE. Y otra vez estamos llenando su vacío con esos dioses contruidos por nosotros que inmediatamente nos devoran. No tenemos un Sol bebedor de sangre como los Nica-raos, pero sí un Estado, o un Negocio, o un Partido: nuevos ídolos que exigen sacrificios humanos. Y el hombre, que debía hacerse semejante a Dios, se hace semejante a sus dioses.

En una página luminosa dice Romano Guardini: “Es una verdad que debemos aplicarnos a nosotros mismos. Lo que ES el hombre no está determinado en definitiva por él mismo, sino por la divinidad en que cree. Los racionalistas suelen decir que el hombre se imagina lo divino tal como lo desea su carácter, su temperamento, sus exigencias vitales. Esto tiene cierto sentido; pero en realidad ocurre lo contrario: tal como es lo divino en que cree el hombre, así se hace él mismo. Y si no cree en nada, entonces esa nada es lo que determina su interioridad. Cuando lo divino es totalmente negado y desarraigado, domina el positivismo radical, o el materialismo y entonces surge en lo hondo del hombre un vacío perverso”.

¿Con qué llenamos ese vacío, ese gran dios NADA? Con una violencia de dimensiones gigantes, porque el vacío que trata de llenar es el de Dios. Con la voracidad sin límites del hombre de negocios o de la Ganancia sin término, porque el vacío que se trata de llenar es el de Dios. Con un Estado desmesuradamente poderoso y absorbente porque el vacío que trata de llenar es el de Dios... etcétera.

El gran dios NADA crece cada día más y junto a su pavoroso pedestal crecen las montañas de sacrificados.

Un breve y estéril paso hacia la democracia o hacia el comunismo enloquece las máquinas sumadoras de muerte. Mil, dos mil, tres mil. Y el hombre es cada vez más pequeño, más indefenso ante los monstruos que ha creado. Su capacidad de resistencia va disminuyendo día a día. Cada día es menos digno. Cada día hace una entrega más de su propia dignidad. Cada día es más “dejado”.

Esa palabra caída en el fondo de nuestro vocabulario popular es ahora casi un lema. El nicaragüenses ha perdido la continuación teológica de esa palabra, pero está allí, todavía llena de significado. La frase popular —frase de un pueblo creyente— era: “Dejado de la mano de Dios”. Pero, suprimido Dios, queda “el dejado”. El hombre íngrimo en su solitaria y laica impotencia. “El dejado”, el nuevo ciudadano de América Latina. El hombre de “consignas”, “el correligionario incondicional”, el “afiliado”, el cadáver que suma su muerte anónima, para siempre, mientras los ideólogos y líderes hablan en nombre de los nuevos dioses...

PABLO ANTONIO CUADRA.